Pero si los enemigos de nuestra religión, si los que conciente ó inconcientemente vienen á preparar la ruina de nuestra nacionalidad, trabajan sin descanso en el mal, por nuestra parte debemos trabajar en neutralizar sus esfuerzos; y supuesto que ellos en nada se empeñan tanto como en corromper á la niñéz, nosotros nada debemos omitir para escaparla de la seducción. En aumentar mas y mas el número de escuelas católicas y de asilos de huérfanos, y en socorrer á las familias indigentes se deben emplear las cantidades que inútilmente se invierten en el lujo. Necesitamos desprendimiento y caridad; necesitamos poner en práctica decididamento las máximas del amor á nuestros semejantes que nuestra religión nos enseña y aplicarlas con especialidad á la proteccion de las personas mas incapaces de precaverse del daño que se les causa, como son los niños: de este modo quedaran frustradas las tentativas de los sectarios: salvarémos á la niñez y á las familias que los actuales niños habrán de formar; salvarémos á un gran número de los nuestros y evitarémos á la nación males de gravísima trascendencia.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

La imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe juzgada por un artista norte-americano.

Es sabido que la Aparicion de María Santísima de Guadalupe no sólo está confirmada con incontestables demostraciones históricas y teológicas, sino tambien con las demostraciones físicas y artìsticas que se tuvieron en el exàmen pericial que tres veces se ha hecho de la imàgen por físicos inteligentes y por pintores los más distinguidos. A estas demostraciones artísticas y físicas ha venido á añadirles nueva fuerza el juicio de un norte-americano, Mr. Tomas B. Connery, en un artículo publicado en el periódico *The World* de N. York, que vertido al castellano, inserta el "Nacional" en su número de 18 del pasado.

"El Sr. Cornnery, dice el "Nacional," es artista distinguido, y en su artículo hace el examen científico de la Imagen, favorable en un todo á nuestras creencias; hace abstracción de las consideraciones piadosas y teológicas para hablar como artista y como sabio.

"El motivo de haber escrito este artículo está referido en *The World* de la manera siguiente:

"En una comida que se dió en la Embajada francesa en la ciudad de México, la conversaciòn roló sobre la sagrada pintura.

"El Sr. Connery, que á menudo la había admirado desde la Iglesia, manifestó vivos deseos de examinarla bajo las más favorables condiciones.

"El Sr. Conde de Viel Castel, Ministro francés, y su amable esposa gestionaron y obtuvieron el permiso indispensable para satisfacer los deseos del Sr. Connery.

"Finalmente, el Sr. Arzobispo Labastida concedió oficialmente la licencia, y una pequeña caravana de la que, como es de suponerse, formaron parte el Sr. de Viel Castel y su esposa, se dirigió á Guadalupe.

"La Imagen en esos dias estaba provisionalmente en el altar de la Iglesia de las Capuchinas, próxima à la Catedral, por hallarse ésta en reparación.

"Una vez allí el Sr. Connery, dejando en el cuerpo de la Iglesia á sus compañeros, subió y examinó á todo su sabor la maravillosa pintura, operacion que repitió por dos ocasiones más.

"Este estudio dió margen al artículo, escrito por el mismo Sr. Connery."

Por contener este artículo una corroboracion de las pruebas que tenemos de la milagrosa Aparicion de María Santísima de Guadalupe, es de necesidad reproducir al ménos su parte artística y científica, que es como sigue:

Cosas difíciles de explicar.

Sobre el altar mayor de la magnífica Catedral de Guadalupe puede hoy admirarse la extraordinaria imágen guardada en riquísimo relicario de cristal y oro.

En su destacada posición atrae desde luego la atención de todo el que penetra en el templo.

Millones de creyentes del país la han admirado con adoración en el trascurso de los siglos, y últimamente en estos años muchos americanos la han contemplado también al visitar el templo, pero muy pocos le han concedido algo más que una ojeada al salir de la Basílica.

"Ciertamente, dicen, es una buena pintura pero no hay nada de extraordinario en ella." Yo mismo he oído esta exclamación á muchos forasteros, exclamación que me propongo refutar con todas las deferencias debidas probando que encuentro que hay en ellas varias cosas difíciles de explicar humanamente, cosas que han dejado perplejo á màs de un gran pintor y trasformado à màs de un escéptico en fervoroso creyente.

Pormenorizaré algunas de esstas cosas:

1.ª La pintura ha sido ejecutada en una tela la menos à propósito para tal clase de obras, el ayate, tela hecha con el filamento del maguey, y según los peritos, no pudo elegirse peor tela para una pintura.

2.ª Las màs minuciosas investigaciones han demostrado hasta la evidencia que el citado ayate no tiene ninguna de las preparaciones qué como se sabe perfectamente necesita cualquiera tela para estar en disposición de recibir colores.

3.ª En esta Imágen están reunidas cuatro clases diferentes de pintura: cada una de las cuales requiere distinta preparación del lienzo, y aún hay más, todas cuatro están combinadas con armonía aunque separadas una de otra, como lo requieren las reglas del arte.

4.ª La preservación, exactitud de contornos y frescura del colorido son

eminentemente maravillosos después de tres siglos y medio de expuesta á una atmósfera que está probado que ha sido tan nociva á toda clase de pinturas en menos de la tercera parte de este tiempo.

Es de advertir que hago abstracción completa de todas las razones teológicas que se han aducido para aprobar el origen divino de la pintura, y me limito á un examen imparcial, racional y científico tal como lo pudiera hacer así el más incrédulo ateista como el más fervoroso creyente, ofreciendo presentar hechos que no rechazará el más científico perito.

Desde el cuerpo de la Iglesia la pintura no ofrece al observador ninguna de sus raras cualidades.

Conforme se aproxima se destaca mucho mejor, y cuando, finalmente, se está cerca, muy cerca, es cuanto admira y sorprende la exquisita delicadeza de la obra, de tal manera que cualquiera que sea la opiniòn que se tenga acerca de su origen él mérito es tan grande que no creemos que haya artista capaz de osar enorgullecerse con ser el autor de ella; y aquí dejadme hacer una pregunta: ¿No es sobremanera extraño que hasta hoy no haya habido uno sólo que tal gloria reclame?

Un tipo azteca.

Un escritor moderno dice: "Esta pintura no pertenece à ninguna de las escuelas conocidas, ni recuerda por su originalidad ninguna otra de las imágenes de la Vírgen." Y esto puedo afirmarlo porque, efectivamente, no hay rostro más conocido entre los mejores maestros que el de la Santísima Vírgen.

Cuevas, hablando de la Imagen de Guadalupe. "Es la Vírgen mexicanizada, dice, trasformada en india, sublimando la belleza de la raza azteca hasta el grado que sólo ella podía conseguirlo."

La Vírgen está representada por una niña de 16 años en cuyo rostro resplandece indecible piedad, inexplicable dulzura.

Cubierta la cabeza con un manto que cae en graciosos pliegues sobre sus hombros, oculta por ambos lados, al caer, parte del pecho. Bajo el manto asoma la túnica, que cae desde el cuello, que ciñe pudorosa, hasta los piés. Un poco inclinada á la derecha tiene las manos suavemente enclabijadas en actitud de fervorosa plegaria. Apoya las plantas en la cabeza de alado querubín y la circundan los dorados rayos del sol.

Describir el colorido es imposible.

Hay algo que es indescriptible.

El manto es verde y azul al mismo tiempo, bordado de estrellas, la túnica es del color que llaman los ingleses *pinkish* y violeta con raros dibujos de flores de oro que caen aquí y allá sobre los pliegues en gracioso desorden, siendo el total de ella obra tan exquisitamente acabada que un notable pintor del siglo pasado aseguró que era absolutamente imposible ejecutar por manos humanas trabajo semejante.

El rostro y las manos tienen el delicado moreno de la raza azteca, color que à cierta distancia toma un primoroso tinte aperlado.

La parte de cabello que deja en descubierto el manto es negro como el azabache, y lo tiene peinado al uso de las damas nobles de la corte india.

Extraño y singular contraste: el rostro reune al mismo tiempo el tipo azteca y el judío como à menudo ha sido notado, y el conjunto de la pintura recuerda algo de las nobles figuras griegas y orientales, algo de las de la Edad Media y de las últimas centurias, y algo, por fin, de las egipcias.

"¿Què pintor humano, exclama Cuevas, hubiera sido capaz de reunir en su obra todo el arte de las diversas escuelas del mundo en todas las edades con tan suprema regularidad en la ejecución y el concepto?"

Primero, en lo que se refiere al lienzo ó ayate en que fué ejecutada la obra, es sabido que necesita preparación, una preparación que deje la superficie tersa sin la porosidad del lienzo, y lo que puede asegurarse es que colocàndose el observador por la parte posterior del citado ayate, ve perfectamente à través de su tejido ó malla como por los cristales de una ventana. Esto, naturalmente, me trae á mi segunda aserción asentada.

Es á saber: que el lienzo no presenta prueba ninguna de haber sido preparado para recibir colores, ó por lo menos que no se siguió ninguno de los procedimientos conocidos por los artistas. Si la superficie hubiera sido preparada previamente, el tejido del canevá del ayate hubiera sido cubierto, siendo así que he demostrado todo lo contrario. Un pintor no puede trabajar sin colores, ni brochas, ni en superficies sin preparar debidamente.

Para cada clase de pintura es indispensable respectiva y particular preparaciòn que no se ha encontrado en el lienzo de esta Imagen en las minuciosas observaciones que para ello se han hecho, si bien es cierto que esto no da base suficiente para declarar que la pintura es de origen divino. (1) Las circunstancias extraordinarias que ahora voy á examinar, predisponen el ánimo á suspender el juicio y á no mirar como ridícula la tendencia que hay à considerar que obra que reune tales y tan extremas cualidades no puede ser de humanas manos.

Cuatro clases de pinturas.

3.° Las cuatro clases de pintura que se asegura se hayan perfectamente combinadas y al mismo tiempo debidamente separadas en esta obra son: al óleo, á la aguada, al temple y otra que los mexicanos llaman *labrada al temple.*

Mi escaso conocimiento en el arte me hace no emitir mis propias opiniones, que no serian de peso; dando, en cambio, las de eminentes artistas de indisputable mérito.

En tres diferentes ocasiones y en tres diferentes épocas, varias comisio-

---

(1) No puede dudarse que no era posible humanamente ejecutar en una *tela la menos á propósito* y sin preparacion ninguna la perfectísima Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

nes, compuestas de hábiles pintores y hombres científicos y caracterizados, han examinado escrupulosamente la pintura, y en las tres ocasiones, el dictámen ha sido el mismo sin discrepar en lo más mínimo en la esencia de él, asentando que había en la obra cuatro clases diferentes de pinturas armoniosamente combinadas en ella y que se distinguian perfectamente en el tejido del lienzo ó *ayate.*

La más notable de estas comisiones verificó su examen á mediados del siglo pasado: estaba compuesta de distinguidos artistas del ramo, entre ellos D. José de Ibarra y D. Antonio Vallejo, y la presidía el notable pintor mexicano D. Miguel Cabrera.

La convicción de este gran maestro fué que la pintura era obra de milagro, y así lo afirmó en su informe. Declaró en él que no había pintor humano que hiciese aquello que veía y corroboró la afirmación de la existencia de cuatro clases diferentes de pintura.

"La unión y separación de estas distintas pinturas (me valgo de sus propias palabras en su informe presentado) es una cosa jamás vista ni oída: es algo que jamás artista alguno ha alcanzado en un simple lienzo..... Estas cuatro clases son de tan diferente aplicación que cada una de ellas exige diferente preparación, y no existiendo en esta pintura ninguna de ellas, su maravillosa combinación es mucho más admirable .... para mí es esto un argumento de tal fuerza que me convence de que la obra es milagrosa.... porque perfectamente me es conocido lo imposible que es armonizar cuatro clases diferentes de pintura que piden tan variadas preparaciones."

Consecuente con esta convicción, Cabrera al rendir su informe manifestó que la obra era una maravilla, siendo de igual opinión los Sres. Ibarra y Vallejo. "Tal es la combinación y el conjunto de perfecciones que en ella se encuentra, dice en otro lugar el mismo maestro, que es imposible suponerla obra humana. Los efectos artísticos que produce, añade, son tan extraordinarios que no sólo sobrepasan à la osadía del más atrevido pincel, del más renombrado artista, sino que, desafiando las reglas todas del arte, se eleva por sus méritos sobre toda suposición de que pueda tener origen humano.

Ibarra, que tambien acompaña su declaración agrega: que la perfección del dibujo es tal que ningún artista conseguiría llegar á obtener una copia exacta de él, y por lo que respecta á la pintura, no sólo sería imposible alcanzar la maravillosa combinación de las cuatro clases de pinturas, sino que ni aún imitar los valientes toques de colorido y sombras de tan brillante efecto.

Uno de estos efectos extraordinarios que á la mayor parte, áun de los más minuciosos observadores, se escapa, es el que produce el floriado de oro, que parece superpuesto, y según algunos creen, con oro en polvo; pero un minucioso estudio y una micróscopica observación demuestran que està incorporado á la trama, urdimbre ó tejido de la túnica.

Antes he manifestado que en la obra estaban empleadas cuatro clases distintas de pinturas, las que debo ahora decir que están respectivamente usadas de esta manera: la cabeza y las manos están trabajadas al óleo; la túnica, el querubín y las nubes al temple; el manto á la aguada, y el fondo en que se

destacan los rayos solares en otra forma del temple que los artistas llaman *labrada al temple.*

Cualquier artista que dude de esta aserción puede con un examen prolijo y minucioso cerciorarse por sí mismo de su verdad.

Sustancias colorantes desconocidas.

Otro de los hechos inexplicables que aparece luego á las investigaciones del estudio, es la evidencia de que las sustancias de que están compuestos esos colores son absolutamente desconocidas. Y esto se hace más palpable, dice Cuevas, en el dorado. Es cosa probada que es imposible por medios naturales obtener el reflejo ó brillo metálico sin emplear sustancias metálicas, y en esta pintura el efecto del reflejo se consiguió sin esos elementos indispensables.

Aun hay más (sigue diciendo el citado Cuevas, cuyo excelente librito me ha sido de gran utilidad en mis investigaciones) "Con un solo color es imposible obtener matices del mismo, y, por consiguiente, menos aun colores esencialmente diferentes; y en la pintura sagrada de Nuestra Señora de Guadalupe, como se ha observado en todo tiempo, los colores que ostenta son indefinibles, y esto es porque en realidad forman una diversidad de colores bajo una sola base colorante.

No tiene explicación ni se comprende cómo, pero el hecho es que el manto es verde y azul al mismo tiempo, el vestido violeta y matizado ó mezclado con otro color inclasificable, el rostro moreno y aperlado, y para colmo de la maravilla, en estos mismos colores hay mezcladas sombras y matices de ellos mismos.

Este efecto no se percibe á la luz, ya sea sobre el cristal, ya sea hiriendo derechamente al lienzo, lo que deja perplejo el juicio acerca de qué luz será la que reciba la pintura..... Cuando sea posible hacer un análisis perfecto de los elementos constitutivos y colorante de la rosa, entonces, y solamente entonces, se encontrarán quizá los que sirvieron para ejecutar la maravillosa obra que admiramos."

El erudito Cuevas, como vemos, con tan galanas frases trata de indicar que la Santísima Virgen se sirvió para pintar su propia Imagen sobre el ayate de Juan Diego, de las rosas recogidas por el humilde indio entre las quiebras de los cerros.

La cuarta proposición que asenté se referia à la extraordinaria preservación de la pintura. 357 años hace que existe ante la atónita vista del pueblo mexicano. Durante ese largo periodo muchas pinturas han desaparecido destruidas á efecto de los vapores salitrosos de que está saturado el aire que sopla del lago de Texcoco, y por lo excesivamente variable de la temperatura á que han estado expuestas.

Todas las condiciones naturales le han sido, pues, adversas, y sin embargo, la obra se conserva intacta, bella, con firme contorno y fresco colorido, y solamente en el tejido del ayate se nota la antigüedad de ella.

En todas las pinturas la destrucción es conforme al color, dibujo y tela; todo se pierde, todo envejece, todo se deteriora ante la deslumbradora mano del tiempo. Solo en la asombrosa Imagen se conserva por medios extraordinarios y desconocidos à la humana ciencia.

El tiempo la respeta y no le ha exigido el indisputable tributo que demanda á todo lo existente; el debil ayate, debil siempre aun en sus primeros dias, resiste á su poderoso y destructor aliento, ó mas bien dicho, jamás este ha llegado á tocarle.

¿Por qué es esto?

¿Por qué tan singular excepción en favor de la inexplicable pintura?

El arte ha enmudecido incapaz de explicar tan raro fenómeno.

Una prueba.

Harà más de cien años que cierto renombrado artista mexicano, D. José Bartolache, que ponía en tela de juicio el origen sobrenatural de la Imagen, consiguió y obtuvo permiso para sacar una copia, lo q ue, según él, haría fácilmente.

Empezó su obra con los mejores elementos y en las mejores condiciones, favorecido por hábiles artistas que estaban anhelantes y pendientes del éxito. Después de algún tiempo concluyò su obra, y la copia, aunque desde luego muy inferior al original, fué colocada en la capilla llamada del Pozito. Antes de ocho años el cuadro estaba en un estado lamentable de destrucción, descolorido y sin contornos. Fué preciso quitarlo de aquel lugar antes que estuviera en un estado invisible, siendo de advertir que este deterioro fué debido únicamente à las causas tan nocivas de temperatura y aire arriba mencionadas.

Otra prueba más existe que aducir á lo extraordinario de la Imagen.

En cierta ocasión una persona que tenía á su cargo la custodia de la Santa Virgen, concibió la idea de reformarla (?) agregándole un círculo de ángeles al resplandor de rayos como para representar el homenaje que los espíritus celestes rendían á la Madre de DIOS.

¡En hora malhadada obtuvo el nocivo consentimiento!

Poco después el proyectado círculo de alados querubines había sido añadido con mano audaz à los misteriosos rayos.

Algún tiempo después los angelitos estaban desfigurados, pálidos, y al cabo del trascurso de corto periodo habían desaparecido totalmente.

No debe olvidarse la circunstancia notable de la calidad de la tela ò ayate bajo el punto que examinamos de la preservación. Por sí misma largos años hace que se hubiera destruido, pues sus elementos componentes son de poquisima duración.

¿Cómo se ha preservado?

Otra vez el arte y la ciencia callan dejando la respuesta al creyente, que la encuentra en una esfera superior á los humanos conocimientos.

DOMINGO 3 DE MARZO DE 1889.

El Pontifice de la oracion.

Por muchos títulos llama la atencion del mundo el actual Jefe supremo de la Iglesia Catòlica. El es un hombre de Estado, un habil diplomático, teólogo, filòsofo, distinguido escritor: cuando en sus encíclicas toca los puntos relativos á los grandes bienes que el Catolicismo ha hecho al mundo civilizado, y con la demostracion de lo pasado promueve otros grandes bienes para el presente y para el porvenir, se muestra exacto y profundo en el conocimiento de la Historia y de las necesidades de la época y del modo de remediarlas. Es notoria tambien su finísima urbanidad y la amabilidad con que trata á las personas que se le acercan, con cuyas excelentes cualidades se hace dueño de las voluntades. Mucho hay que estimar y que admirar en el actual Sumo Pontífice; pero si es dado al que suscribe estas líneas manifestar francamente su opinion respecto del mérito de S. Santidad Leon XIII, dirá que á su juicio lo que mas que ninguna otra de sus cualidades lo hace recomendable y le obtiene felices resultados en el desempeño de su elevado cargo, es el vivísimo sentimiento que tiene de la fuerza de la oracion y la solicitud con que la promueve. Sus obras y sus palabras en lo relativo á esta materia son de un hombre profundamente convencido y animado del más vivo entusiasmo que quisiera comunicar al mundo todo sus ideas tales cuales las retiene su alto entendimiento y sus adorosos deseos tales cuales los siente en su corazon. Es oportuno reproducir textualmente los conceptos relativos á la oracion que se leen en la Encìclica de 25 de Diciembre del año próximo pasado. Dice en ella el Santo Padre:

"Del mismo modo que el pan de cada dia para el alimento del cuerpo, es necesario pedir á DIOS las fuerzas y el vigor de que el alma tiene necesidad para confirmarse en la virtud. Esta comun condicion y ley de la vida, de la cual hemos dicho que consiste en cierto modo en un combate perpetuo, va siempre unida á la necesidad de orar á DIOS. Como ha dicho con plena verdad y gracia de estilo San Agustin, la oracion salva los espacios del mundo, atrae sobre nosotros la divina misericordia. Contra los movimientos furiosos de las pasiones y contra las emboscadas de los espíritus malos, y á fin de que no seamos engañados, debemos pedir los auxilios celestiales segun el oràculo divino: *Orad para no caer en la tentacion.* (1) Y más necesario es esto si queremos trabajar tambien en beneficio de otro. Lo que nos ha ordenado con sus palabras Nuestro Señor JESUCRISTO, Hijo único de DIOS, fuente de toda gracia y virtud, nos enseñó primero con el ejemplo lo que despues nos ordenó con la palabra: *pasó toda la noche haciendo oraciòn á DIOS* (2) y ya próximo al sacrificio, *con mayor intencion oraba* [3)

[1] Mat. XXVI, 41.
[2] Luc. VI, 12.
[3] Id. XXII, 43.